



Los habitantes de diversos poblados resienten la violencia generada por estas bandas en su lucha por controlar el tráfico de personas, drogas, armas y mercancías, con efectos negativos y turismo y comercio

México-Guatemala

Cárteles de Jalisco y Sinaloa riñen por tres rutas en Chiapas

Reportaje

AMÍLCAR SALAZAR MÉNDEZ
FRONTERA COMALAPA

Caminos vacíos, destinos turísticos desolados y negocios cerrados son algunas de las consecuencias que ha dejado en Chiapas la disputa que mantienen los cárteles Sinaloa y Jalisco por el control de tres de las seis rutas detectadas para el trasiego de personas, drogas, armas y mercancías desde Guatemala.

El despliegue de elementos del Ejército y la Guardia Nacional se ha enfocado en la región centro del estado, por donde cruzan las rutas en disputa, aunque la Secretaría de la Defensa tiene ubicadas otras tres vías por el Pacífico, el Golfo y una marítima.

MILENIO recorrió parte de esas rutas donde, a pesar del despliegue militar, la población está aterrada ante la estela de violencia que se vive: autos y viviendas calcinadas, asesinatos, desapariciones,

reclutamiento y desplazamiento forzado.

Paraíso olvidado

Un espejo de agua color azul ultramar se esconde detrás de frondosos árboles y desde la orilla se pueden ver a peces nadar libres, mientras el cielo es cubierto por cortinas de aves. Este balneario natural de 350 hectáreas se ubica en la frontera entre Guatemala y México; el problema: los lagos de Colón quedaron atrapados en la disputa de los cárteles y nadie los ha visitado en semanas.

Precisamente ahí comienza México y se puede apreciar el problema que afronta el turismo chiapaneco: restaurantes y hoteles vacíos, tiendas sin mercancías y comunidades enteras que optaron por el silencio como método de protección.

La ruta avanza sobre Frontera Comalapa, La Trinitaria, Comitán, Amatenango del Valle, Teopisca, San Cristóbal de las Casas, Chiapa de Corzo y Tuxtla Gutiérrez para desembocar en Ocozacoautla, Veracruz.

“Mucha gente tiene que sumarse a esos grupos o la desaparecen”, dice Luis Abarca, líder de la ONG Digna Ochoa

Víctimas indirectas

“Aquí no han llegado, solo se escucha, pero de noche hay muchas balaceras”, dice María Isabella mientras, sentada en un petate, lija una jarrita para servir café que ella misma preparó.

Vive en Amatenango del Valle, una comunidad de alfareros y elotes dulces que es víctima indirecta de la disputa por la ruta pese a ni siquiera ubicarse en la frontera con Guatemala.

“Están muy complicadas las cosas, no viene mucha gente ya a comprar. Antes llegaban turistas de otros lados, compraban mucha artesanía”, recuerda María.



El único “pecado” de Amatenango del Valle fue formar parte de una ruta criminal en la que, según Sedena, tienen presencia los cárteles Sinaloa y Jalisco, un grupo local llamado *Los Huistas* y varias facciones de la *Mara*.

Mientras, la localidad ya prepara sus cazuelitas con esperanza de que la Feria del Barro Chiapaneco, a realizarse en noviembre, pueda atraer de nuevo al turismo y al comercio, si es que el crimen no llega primero.

“Hemos escuchado con pueblos vecinos, los que ya son frontera con México y Guatemala, los ruidos, pero aquí todavía la inseguridad no está”, agrega Juan Pedro López, artesano.

La segunda ruta inicia también en Frontera Comalapa y La Trinitaria y en Comitán se desvía con dirección al Istmo; sigue por Tzimol, Las Rosas, Venustiano Carranza, Amatal, Chiapa de Corzo y Tuxtla Gutiérrez para terminar en Tapanatepec, Oaxaca.

La tercera avanza desde San Cristóbal de las Casas, atraviesa San Juan Chamula, Larrainzar y Pueblo Nuevo Solistahuacán hasta llegar a Pichucalco, Tabasco.

De manera paralela, la Sedena identifica tres rutas más: la del Pacífico que atraviesa desde Hi-

dalgo, Tapachula, Huixtla, Mapastepec, Pijijiapan, Tonalá y Arriaga y continúa hacia Oaxaca; la del Golfo, que avanza desde Benemérito de las Américas, sigue en Ejido Chancalá, Francisco I. Madero, La Unión, Bajadas Grandes y Palenque hasta llegar a Catazajá, Tabasco.

Y finalmente se establece una ruta marítima por el Pacífico, empleando lanchas *go fasty* aeronaves procedentes de Centroamérica, y que termina en Chiapas.

Reclutamiento forzado

A la ecuación de violencia fronteriza se suma el reclutamiento forzado, el desplazamiento y la fuerte base social que se ha tejido en la región, denunciado desde la misma sociedad civil.

“Comunidades enteras están obligadas a pertenecer a esos grupos y mucha gente inevitablemente tiene que sumarse a las marchas o los desaparecen. Hay denuncias y ejecuciones que no se reportan y por supuesto que estos grupos han permeado en estas comunidades dentro de Chiapas y son parte de estas estructuras delincuenciales”, explica Luis Abarca González, coordinador de la organización civil Comité Digna Ochoa. ■



La frontera sur en disputa

Ambas organizaciones criminales pelean por el negocio del tráfico de personas, armas y drogas en municipios de Chiapas

- RUTA 1 Frontera Comalapa-Ocozocoautla de Espinosa
- RUTA 2 Frontera Comalapa-Tepanatepec, Oaxaca
- RUTA 3 San Cristóbal de las Casas-Pichucalco, Tabasco



• FUENTE: Sedena y Guardia Nacional • INFORMACIÓN: Amílcar Salazar • GRÁFICO: Moisés Butze